

Introducción al dossier: Pasado y presente de las Ciencias de la Educación. Campo de producción académica y práctica profesional.

Introduction to the Dossier: Past and Present of Educational Sciences. Field of academic production and professional practice.

Alicia Inés Villa

Universidad Nacional de La Plata

Estimo que a los que tratan de ser pedagogos les resulta muy funcional el falso temblor admirativo frente a los monumentos ajenos, porque en realidad siempre se los mira desde una óptica pedagógica agazapada. Y es un modo de no abrirse a una polémica conflictiva que asuma el riesgo de la conmoción. La pedagogía es, por el contrario un campo de afirmaciones y una zona de exclusión, que articula, como en todos los campos disciplinarios imágenes, símbolos, deseos y actuaciones.
Alfredo Furlán (1988).

Hablar del campo profesional y académico de las Ciencias de la Educación es un reto sin duda complejo para quienes formamos el colectivo de profesionales que entendemos en el área. No obstante, asumimos el desafío porque los casi 100 años de instalación de las Ciencias de la Educación en Argentina han contribuido a reconfigurar de una vez y para siempre el campo educativo nacional. Sin embargo, no podemos perder de vista que las condiciones de producción académica, de profesionalización y de trabajo para dichos profesionales han cambiado profundamente a lo largo de estos años.

Las reflexiones en torno a las *metamorfosis del trabajo* traen consigo el análisis de la desestructuración de los mundos de vida organizados en torno al empleo asalariado de la alta modernidad y al modelo productivo industrial. Esto incluye los cambios en la identidad de base de los colectivos profesionales, tal como lo afirman diversos autores en el campo de la Sociología, tales como Gorz, Beck, Giddens, Neffa, De la Garza, entre otros. En este territorio se incluye la preocupación por los y las profesionales de la educación.

Normalmente los trabajos que exploran esta profesión parten de tres aspectos estructurantes de la identidad de la misma: apóstol o militante / técnico o profesional

/ proletario o trabajador (Tenti, 2008; Villa y otras, 2009) y de las tensiones entre estas dimensiones en el desarrollo histórico de las profesiones relacionadas con la educación. En los rasgos que definen al campo pedagógico, Coria y Edelstein (1993) señalan *“la poca codificación, difuso, con signos de dispersión, marcados por la heterogeneidad de prácticas, la sustituibilidad profesional, y la diversidad en el sentido de las dificultades para definir ámbitos de especialización”*. En este sentido, la inseguridad, el reconocimiento de sí mismo y la necesidad de legitimación constante serían por lo tanto, rasgos del *ethos* profesional incorporado en las disposiciones de los/las profesionales del campo.

Las inquietudes que expresa Furlán son por ello relevantes cuando sostiene que los pedagogos constituyen un *“grupo de profesionales aprovisionados de discursos pedagógicos de diversa índole y calidad, que por no tener amarrada una zona fija de captación laboral, se interrogan frecuentemente acerca de su identidad”* (1988).

La combinación y antagonismo entre estas dimensiones mencionadas por los autores y los retos del afuera ayudan a definir históricamente el carácter que fue adoptando la identidad profesional en su dinámica y colabora a identificar las oscilaciones entre profesionalización – desprofesionalización y las luchas en torno al propio concepto de profesión en el caso particular de las Ciencias de la Educación. Es un desafío por tanto discutir el *ethos* profesional y sus vínculos más generales con el trabajo en el estadio actual del capitalismo.

En general, la “forma escolar” ha sido la receptora particular de los y las profesionales en Ciencias de la Educación y de alguna manera ha conformado la identidad y las competencias relacionadas con el desempeño de roles tales como la enseñanza, el asesoramiento, el diseño técnico, fuertemente dependientes de la órbita del Estado. No obstante, la reestructuración de otros campos profesionales que pugnan por posiciones de dominio y hegemonía en el campo escolar (psicólogos/as, psicopedagogos/as, pedagogos/as sociales, especialistas en contenidos y en disciplinas escolares) han desplazado a los graduados y las graduadas en Ciencias de la Educación de los espacios de docencia, asesoramiento, etc.

A la retracción en algunos espacios, se contraponen las demandas por diferentes formas de educación que introducen nuevos actores, lo cual ha hecho surgir nuevos roles ocupacionales (con las consecuentes nuevas competencias) que aún están en proceso de construcción y consolidación. En los últimos años, el desarrollo de espacios educativos no formales, el asesoramiento pedagógico a instituciones y actores de diversa índole, la integración de equipos técnicos ministeriales, entre otros, ha hecho surgir roles para los profesionales en Ciencias de la Educación cada vez más alejados de la forma escolar, la cual suele recuperarse desde diversos lugares y no solo en la dimensión aula.

Desde la perspectiva con la que miramos estos cambios en el presente dossier, estamos invitando a pensar qué lugar ocupamos los/las profesionales de las Ciencias de la Educación.

La invitación implica pensarnos en términos bien amplios: en relación a los sistemas escolares pero también pensarnos más allá de la escolarización. Nuestra tra-

dición nos viene diciendo mucho del trabajo en los sistemas escolares, la crisis de la escuela moderna, dispositivos sociales de escolarización. Pero como colectivo no nos restringimos a las ciencias de la escolarización, sino que ejercemos las Ciencias de la Educación y la educación (felizmente) no acontece solo en las escuelas. Es también un fenómeno social que ocurre en las casas, en los intercambios cotidianos, en las calles, en los clubes, en las fábricas y empresas, en cines, teatros, museos, en todo aquello donde acontece la transmisión social como hecho que enlaza sujetos y generaciones. Lugares donde la acción pedagógica se hace presente.

De alguna manera el conjunto de artículos que componen este dossier se inscribe en recuperar voces intergeneracionales, relatos de historias y particularidades de nuestra profesión. Tal como se desarrolla en el artículo de Inés Capellacci y Judith Wischnevsky, al centrarse en las expectativas y las preocupaciones de estudiantes y graduados de Ciencias de la Educación en la UBA, mostrando cómo estos jóvenes, en diferentes momentos de su formación, van transitando por diferentes visiones de la carrera, desde aquellas más ingenuas hacia otras más apoyadas en juicios que serán puestos en juego en las diferentes prácticas profesionales.

Desde una perspectiva histórica, el trabajo de Ana Barletta abreva en la propia revista Archivos de Ciencias de la Educación, y nos remite a la recuperación de la tradición ilustrada de las Ciencias de la Educación en la UNLP, en un entramado entre la construcción y consolidación institucional de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el papel que jugaron algunas personalidades que contribuyeron a la invención de la primer facultad pedagógica en América Latina. Por ello resulta absolutamente interesante cotejarlo con el relato del trabajo de Pablo Martinis sobre el desarrollo del campo de las Ciencias de la Educación en la Universidad de la República de Uruguay que permite hacer una caracterización somera acerca de la actual constitución del campo profesional en aquel país.

En la entrevista realizada a Alfredo Furlán y Susana Avolio de Cols volvemos a retomar las invitaciones que realizamos párrafos anteriores en las voces de dos de los más grandes pedagogos de América Latina, cuya producción intelectual ha sido y es de referencia obligada para el campo. Juntos reflexionamos sobre los cambios en la formación de los profesionales en Ciencias de la Educación, los debates pasados y presentes, los grandes “nombres” del campo, el impacto que la constitución del campo profesional y de producción académica de las Ciencias de la Educación ha tenido en el campo educativo en general, las prácticas residuales y emergentes, las viejas y nuevas preguntas, los desafíos actuales, la eficacia simbólica de la educación sistemática.

Una nota especial merece comentar que la entrevista tenía como objetivo sumar opiniones de algunos colegas que, además de su frondosa trayectoria académica, hubiesen tenido experiencias formativas en contacto con diferentes universidades. Así incluimos a Alfredo Furlán y su mirada como graduado en Córdoba y, actualmente, mirando el campo educativo en México. De manera similar pensamos en Susana Avolio de Cols, como una de las primeras graduadas en Buenos Aires. Y, desde La Plata, la

entrevista incluía la palabra de la compañera Julia Silber, con quien hicimos algunos primeros intercambios pero su enfermedad y posterior fallecimiento impidió que pudiéramos incluirla en la entrevista. Por esta razón, solicitamos a Luciana Garatte, como docente de la UNLP y como quien se formara junto a Julia, organizara para este dossier una semblanza sobre su obra, su persona y su singular manera de pensar el campo pedagógico.

Apelar a la mirada histórica no es una propuesta para hacer una reflexión detenida del pasado, que por otra parte sería un modo de cancelar el estudio crítico del presente. El quehacer de los profesionales en Ciencias de la Educación sin duda vive en las trayectorias, experiencias y prácticas de sus agentes, de las cuales sabemos poco y nada más allá de las disputas escolásticas centradas en el discurso, en la jerga, como predictiva de la práctica. Desde diferentes perspectivas, y con el espíritu de reflejar miradas, procesos y posiciones diferentes, el presente dossier permite detenerse a mirar lo viejo, lo vigente, lo actual, bajo la convicción de que la renovación continua de la experiencia educativa es la que permite apropiarnos del presente y pensar un futuro que ya no es nuestro, sino de todos aquellos y aquellas que construimos, en la acción cotidiana, la actualidad de nuestra profesión.

Bibliografía

- CORIA, A. y EDELSTEIN, G. (1993). “El pedagogo en la Universidad. Un discurso posible”. En *Pensamiento Universitario*. Año 1, Nro. 1. FCS/UBA.
- FURLÁN, A. (1988). “La formación del pedagogo. Las razones de su institucionalización”. En *Revista otros caminos*. Temporada 11-12. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de la Laguna, Tenerife. Disponible en <http://www.revistaotroscaminos.com/Ensayo%20la%20formacion%20del%20pedagogo.pdf>.
- TENTI, E. (2008). “Sociología de la profesión docente”. En: *Profesionalizar a los profesores sin formación inicial: puntos de referencia para actuar*. Seminario Internacional CiEP. Disponible en <http://www.ciep.fr/conferences/cd-2008-professionnaliser-les-enseignants-sans-formation-initiale/es/docs/conferences/tenti.pdf>
- VILLA, A., MARTIN, M, y PEDERSOLI, C. (2009). “Profesionalización y campo ocupacional de los graduados en Ciencias de la Educación”. En *Archivos de Ciencias de la Educación*. Año 3, Nro. 3, 4ta. Época. UNLP.